

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO VII.

MADRID 4.º DE SETIEMBRE DE 1880.

NUM. 78.



MIS OVEJAS OYEN MI VOZ.

Me sorprendió mucho, refiere un viajero, de qué modo los pastores del Oriente tratan á su ganado. No los consideran como animales, sino ántes bien como á seres racionales; les acarician con dulces palabras, ó los increpan duramente segun ellos se comportan; rara vez han de acudir á otros medios, porque en efecto, el ganado entiende perfectamente, si no el sentido de las palabras, al ménos la significacion del acento con que se pronuncian.

Lo que más me extrañó, era ver

que cada una de las cien y más ovejas que suelen formar el rebaño, tenia su nombre propio, por el cual el pastor las distinguia y llamaba sin equivocarse nunca; y que ellas por su parte se daban por entendidas luego que oian pronunciar su nombre, y acudian al instante.

Entónces entendí el por qué Jesus se presenta como pastor, y á sus discípulos como su rebaño. Él los llama por su nombre, y ellos conocen su voz y le siguen; y me propuse aprender de estas ovejas el obedecer en adelante á mi buen pastor, como ellas al suyo.

IDIOMAS.



El estudio de los idiomas es de muchísima utilidad, no solo porque lo requieren las relaciones que existen entre las diferentes naciones del globo, sino porque en muchos de ellos se han escrito libros excelentes.

Los que no se hablan ya, se llaman idiomas muertos; al paso que se da el nombre de vivo al que, como el castellano, está hoy en uso corriente en algun país. El griego y el latin son idiomas muertos: pero las obras que se escribieron en ellos cuando eran vivos, son tantas y tan buenas, que hoy es preciso estudiarlos.

El latin merece una atencion parti-

cular, por ser el idioma de que se derivan el castellano, el francés y el italiano; y aún el inglés y el aleman le deben mucha parte de su riqueza: así es que el conocimiento del latin facilita el de todos esos idiomas, que son los que hablan los pueblos civilizados del mundo.

El castellano, el italiano y el francés, se formaron de la mezcla del latin con los idiomas de los bárbaros que hicieron pedazos el imperio romano. El latin, sin embargo, ha seguido por mucho tiempo siendo el idioma de las personas instruidas; y la iglesia romana lo conserva todavía en los libros que usa, así como las universidades en algunos de sus actos públicos.

Todos los idiomas tienen ciertas cosas que les son comunes; todos tienen, con raras excepciones, las mismas partes de la oracion que posee el castellano.

Los idiomas adelantados tienen letras para expresar las ideas por escrito; las letras que nosotros usamos son las mismas que usaban los latinos; y las usan también los demás pueblos civilizados, ménos los alemanes, los griegos y los rusos, que tienen sus alfabetos particulares.

El hebreo se escribía como se escribe el turco y el árabe, es decir, de derecha á izquierda; de manera que la portada de sus libros se halla donde en los nuestros está la última página.

El chino tiene una multitud de signos que en lugar de representar so-

nidos, como las letras, representan palabras; y se escribe desde arriba abajo, formando por lo tanto renglones perpendiculares, y no horizontales.

Muchísimos son los idiomas que hablan los habitantes de la tierra; pero solo un número muy corto ha llegado al grado de perfeccion que se observa en el castellano, el francés, el italiano, el inglés y el aleman.

En estos idiomas se han escrito innumerables libros sobre todas materias; y de tanto mérito, que durarán siempre, aunque dejen de existir los pueblos que los hablan; así como se leen ahora muchos libros en latin, aunque los antiguos romanos que lo hablaban, hace siglos que dejaron de existir.

(Se concluirá.)

CELOSO Y FIEL.



insertó un comerciante de ultramarinos en los diarios un anuncio que decía: «Se necesita un aprendiz.»

Al día siguiente se presentaron muchos pretendientes, y entre ellos un muchacho bastante chico en compañía de su tia, bajo cuya tutela vivía. Al verlo el comerciante, dijo: «No podemos tomarle porque es demasiado pequeño.»

«Sí que es pequeño,» replicó la tia, «pero es celoso y fiel.»

Esta recomendacion y el aspecto modesto del muchacho gustó al comerciante, y le tomó por vía de prueba con un salario ínfimo.

Era costumbre en la tienda, que uno de los dependientes pernoctase en ella para más seguridad; mientras los demás buscaban mil excusas, el pequeño se prestó de buen grado cuando le tocó el turno. A media noche llegó el comerciante para asegurarse si todo estaba en orden, y halló al muchacho ocupado en cortar papeles para el día siguiente.

«¿Qué estás haciendo?» le preguntó, «no te he mandado trabajar durante la noche.»

«Ya lo sé que Vd. no me lo ha mandado; pero no queria permanecer ocioso, y he pensado que seria bueno preparar algo para mañana.»

Al dia siguiente le fue doblado su salario. Algunos dias despues pasaron por la calle unos camellos, osos domesticados, monos, etc., y todos los dependientes se precipitaron á verlos. Un ladron, aprovechando esta ocasion, entró por una puerta trasera con objeto de robar; pero repentinamente se vió cogido y fuertemente agarrado por el pequeño novicio. No solo le fue estorbado este robo, sino que se le encontraron en el bolsillo muchas cosas que habia robado en otros comercios.

«¿Por qué permaneciste aquí, mientras los otros compañeros abandonaron su trabajo?» le preguntó el dueño.

«Usted me ha dicho que nunca debia abandonarlo, cuando otros no estuvieran aquí; por esto he permanecido,» contestó el muchacho.

Otra vez le fue doblado su salario; porque el comerciante comprendia bien cuánto vale un dependiente celoso y fiel.

El último salario que recibió como dependiente, fueron diez mil reales anuales. Actualmente es socio en el mismo comercio.

Ningun jóven estará sin colocacion si se muestra tan celoso y fiel como lo fué este pequeño muchacho.

ANÉCDOTA.

— Cuando el emperador de Alemania, Federico III, fué preguntado en una ocasion, á quiénes entre sus servidores amaba más, respondió: «A aquellos que temen á Dios más que á mí.»

RECREO BÍBLICO.

Una ó uno dice: Pienso en un hombre, (supongamos que el hombre es David,) pero sin decir el nombre. Los que oyen tienen derecho á preguntar si era bueno ó malo, rico ó pobre, si se habla de él en el Antiguo ó Nuevo Testamento etc., y quien lo ha propuesto, solo debe contestar sí ó no.

Por ejemplo: Pienso en un hombre.—¿Rico?—Sí.—¿Fué bueno?—Sí.—¿Siempre?—No.—¿Se habla de él en el Antiguo Testamento?—Sí.—¿Y en el Nuevo?—Sí.—¿Tenia hijos?—Sí.—¿Era rey?—Sí.—¿David?—Sí.

Del mismo modo que las personas, pueden ponerse en juego los animales, montes ú otras cosas, como por ejemplo, la espada con que Saul se mató; la burra de Balaam que habló; la vara de Aaron, que volvió á brotar; el ciego de nacimiento á quien Jesus sanó etc. Y al paso que sirve de distraccion, familiariza tanto á niños como á adultos con los hechos y personajes bíblicos.



SAUL, PRIMER REY DE ISRAEL.

«Fué á buscar borricos y encontró un reino,» dice el refrán—y esto sucedió á Saul, primer rey de Israel. Voy á referiros tan singular historia.

Samuel, ya entrado en la vejez, confió á sus hijos el cuidado de gobernar y juzgar al pueblo de Israel; mas ellos no igualaron á su padre ni en sa-

biduría ni en honradez; ántes bien abusando de su dignidad, solían dar razon en las contiendas al que pagaba más. El pueblo indignado con tal conducta, pidió con insistencia que fuesen destituidos y en su lugar elegido un rey, que á la vez fuera jefe y general en las guerras, y supremo juez en la paz.

Tales proyectos y peticiones afligieron profundamente á Samuel, no solo porque se trataba de sus hijos, sino más aún, porque le parecia como una irreverencia contra Dios el pedir el pueblo un rey, mientras que Dios hasta ahora habia sido su único rey y monarca.

Sin embargo, obedeciendo el mandato divino, prometió á los israelitas que en dia determinado procederian á la eleccion del nuevo rey.

Así las cosas, acaeció que al hacendado Cis, se le perdieron unas borricas; por lo cual envió á su hijo Saul que fuese á buscarlas. Muchos dias caminó este en vano, y hallándose cerca de donde residia Samuel, resolvió acercarse á él á consultarle.

El profeta, á quien Dios ya habia hecho saber que el jóven Saul era el predestinado para ser rey de Israel, lo recibió con mucha amabilidad, diciéndole, que no se preocupase más por las asnas, que ya se habian hallado. «Y ¿por quién,» continuó, «es todo el deseo de Israel, sino por tí y por la casa de tu padre?»

Saul, comprendiendo la alusion, se excusó, porque creia que ni él, ni su familia eran en manera alguna dignos de tanto honor; pero Samuel, insistiendo en su afirmacion, le invitó á hospedarse con él; al dia siguiente le acompañó una parte del camino, y ántes de despedirle, derramó sobre su cabeza una ampolla de aceite diciendo:

«¿No te ha ungido el Señor por capitán sobre su heredad?»

Así volvió Saul á casa, sin decir á nadie nada de lo que Samuel le habia comunicado.

Poco tiempo despues se juntó todo el pueblo para proceder á la eleccion del nuevo rey, la cual se verificó por medio de la suerte; y la suerte designó, segun Dios lo habia dispuesto de antemano, al jóven Saul. Mas éste no parecia por ninguna parte; por último, le encontraron entre el bagaje, donde se habia escondido por modestia. Sacado y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era más alto que todo el pueblo; y el pueblo clamó con alegría diciendo: «viva el rey.»

Pero algunos dijeron: «¿cómo nos ha de salvar éste?» y tuviéronle en poco; mas Saul lo disimuló.

¿Por qué razon habia Dios elegido á Saul por rey? ¿Quizá por ser de más talla que todos los demás? Lo dudo mucho; antes bien sería por causa de su humildad.

El mismo no se consideraba digno bajo ningun concepto de este honor y lo rehusó; despues ocultó á toda su familia lo que Samuel le habia dicho; últimamente trató de escaparse, cuando ya habia sido elegido, y no se ofendió porque algunos le menospreciaron.

Estos rasgos son otras tantas pruebas de grande y sincera humildad.

Nosotros, ciertamente hubiéramos hecho todo lo contrario; y pocos habrá en el mundo que huyan de hono-

res, títulos y dignidades, en vez de buscarlos.

Esta modestia y humildad es la que complace á Dios, haciéndonos dignos y aptos para su servicio; y la mejor prueba de nuestra humildad es, cuando las censuras, menosprecios y ofensas, aunque sean injustas, no nos irritan ni ponen de mal humor.

IDIOMAS.

CONCLUSION.

De las lenguas vivas que se acaban de mencionar, las que están más en uso en el mundo, son la castellana, la alemana, la francesa y la inglesa. La castellana se habla, además de en España y Cuba, en Méjico, la América Central, Puerto-Rico, Santo Domingo, casi toda la América del Sur y las islas Filipinas.

La lengua inglesa se habla en Inglaterra, en casi toda la América del Norte, y en algunos puntos de Africa, Asia y Australia. La alemana en Alemania, gran parte de Austria, Suiza, de Rusia, de América del Norte, etc. La lengua francesa se habla solo en Francia, parte de Bélgica, Suiza y Argelia; pero la sociedad culta de muchos otros países la entiende y habla tambien; á donde quiera que uno vaya, encuentra gentes que entienden el francés.

La lengua inglesa es entre las de Europa la de más difícil pronunciación, pues una misma letra se pronunciaba de varios modos diferentes. El

francés adolece tambien de esta desventaja, aunque en menor grado, y mucho ménos aún el castellano, cuya sencilla pronunciación admite muy raras veces que una letra tenga más de un sonido.

La lengua castellana empezó á adquirir importancia desde que, en 1260, mandó el rey D. Alfonso el Sábio que fuese usada para las escrituras y otros documentos públicos; conservando siempre los fundamentos que tomó al latín, se ha enriquecido con otras palabras de los idiomas de aquellos pueblos con quienes el comercio ó la guerra han puesto á España en comunicación.

Por donde quiera que se abra un libro escrito en castellano, se encontrará que la mayor parte de las palabras vienen del latín. Todas las que componen la oración del Padre-Nuestro proceden de dicho idioma.

Muchas palabras castellanas se derivan de las lenguas del centro de Europa; ejemplo de esto son las voces blanco, guerra, bandera, esclavo, norte, sur, guante. Por otra parte, la larga dominación de los sarracenos en una parte de España fue causa de que pasasen al castellano muchas voces del árabe, que era la lengua que ellos hablaban; á esta clase pertenecen las palabras almanaque, azul, jazmin, camisa, cuña.

Con el descubrimiento de América, adquirió la lengua castellana un nuevo caudal de voces que nos son muy

familiares; como tabaco, hamaca, huracan, etc.

A tantas riquezas añade el castellano una armonía peculiar que lo hace tan suave como el italiano, y tan varonil como las lenguas del norte de Europa.

Ventajas tan envidiables deben ser un motivo poderoso para que los que hemos nacido hablando este hermoso idioma, tratemos de conservarlo en toda su pureza hablando y escribiendo con mucho esmero.

NUESTROS DIAS.



ual niño que despoja una rosa, y echa sus hojas al aire, así el tiempo va deshojando los meses y echando sus dias en lo pasado. Pasan y pasan estos en su incesante marcha: tan rápidos y veloces cual ligeras avecillas, unos enlutados y graves como fantasmas, otros risueños y santos: aquellos son los dias en que hemos obrado mal, estos los que hemos empleado en hacer alguna buena accion.

Pero ninguno trae más paz al corazon y acerca más el alma á Dios, que aquel en que perdonamos á un enemigo; y si despues de perdonarle, le hacemos bien, es señal de que en nuestra alma ha resonado el eco de aquella santa

y gloriosa oracion de nuestro Salvador: «Padre, perdónalos.»

La caridad y el amor Dios los ha plantado en todo corazon; son virtudes tan excelentes, que en ellas no puede haber exceso; el amor nunca dice: «basta.» Pero se encuentran desgraciadamente con numerosos y poderosos enemigos, que tratan de reducirlos y destruirlos.

Aquí la avaricia cierra la mano que se abria para repartir los bienes que Dios nos dió, con el encargo de distribuirlos, pues son suyos; allí la pereza traba los pasos que íbamos á dar en favor de un desgraciado; y otra vez, el orgullo, ese enemigo, el más terrible del hombre, impide la reconciliacion que la caridad hace brotar del corazon.

Este es el mal que nos aqueja hoy á todos; estos los enemigos que frustran y corrompen la bendita accion del amor. ¿Quién al considerar la conducta que usamos los unos con los otros, no se pregunta horrorizado: «¿Somos hermanos ó somos enemigos?»

LA AMENAZA ANDALUZA.

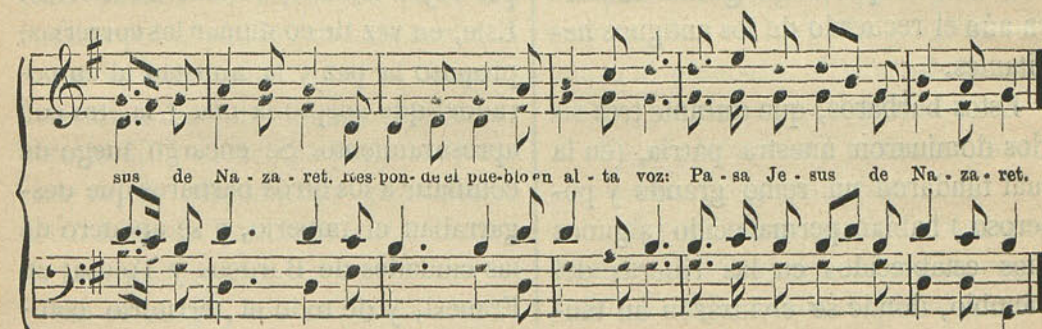
Un andaluz de estatura gigantesca y de una fuerza colosal, se halló en un corrillo de amigos al lado de un hombrezuelo que buscaba disputas con él; hasta que cansado de sufrirle, le dijo: «Le aconsejo á usted que calle, porque sino .. le pongo entre dos rebanadas de pan, y le trago como una anchoa.»



¿Qué sig - ni - fi - ca e - se ru - mor? ¿Qué sig - ni - fi - ca e - se tro - pel? ¿Quién pue - de un di - a y



o - tro a - sí Las mu - che - d - m - lres con - mo - ver? Res - pon - de el pue - blo en al - ta voz: Pa - sa Je -



sus de Na - za - ret. Res - pon - de el pue - blo en al - ta voz: Pa - sa Je - sus de Na - za - ret.

2. ¿Quién es, decid, ese Jesus
Que manifiesta tal poder?
¿Por qué, á su paso, la ciudad
Se agolpa ansiosa en torno de él?
Lo dice el pueblo, oid su voz:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

3. ¡Jesus! quien vino acá á sufrir
Angustia, afan, cansancio y sed;
Y dió consuelo, paz, salud
A cuantos viera padecer,
Por eso alegre el ciego oyó:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

4. Aun hoy viene el buen Jesus
Dispuesto á hacernos mucho bien,
Y amante llama á nuestro hogar
Y quiere en él permanecer.
Se acerca ya: ¿no oís la voz?
«Pasa Jesus de Nazaret.»

5. Los que sufrís tribulacion
Venid, descanso y paz tendreis;
Los que alejados caminais
De Dios, su gracia poseed;
Si sois tentados, ved ahí:
«Pasa Jesus de Nazaret.»

6. Mas si su gracia rechazais,
Su amor mirando con desden,
Entristecido marchará,

Y en vano luego clamareis.
«¡Es tarde ya!»—dirá la voz—
«Pasó Jesus de Nazaret.»

GLORIAS DE ESPAÑA.

VENIDA DE LOS GODO3 Á ESPAÑA.



l hablaros de los bárbaros que en el siglo V de nuestra era se lanzaron sobre la Europa, recordareis que hice ya mencion de los Godos, tribu poderosa, procedente de la Suecia, en cuyo país el nombre de la provincia gottia conserva aún el recuerdo de los antiguos habitantes.

Estos bárbaros, que durante tres siglos dominaron nuestra pátria, (en la cual fundaron un reino grande y poderoso,) habian permanecido algunos años establecidos en las riberas del Danubio, donde se civilizaron un tanto y adoptaron el Cristianismo, aunque no tal como lo hallamos en los Evangelios; pues para ellos no era Jesus el hijo de Dios, sino solamente un hombre, aunque muy santo y venerable. A los que tienen esta creencia suele llamarse Arrianos, por ser Arrio el que primero mantuvo y propagó estas doctrinas.

A la muerte de Teodosio el Grande, los Godos pasaron el Danubio y devastaron muchas provincias bajo el mando de su terrible jefe Alarico, el

cual, impulsado, segun él decia, por una voz secreta que le mandaba: «Vé y destruye á Roma,» se apoderó de esta ciudad en 410, saqueandola cruelmente. Pero no gozo largo tiempo del fruto de su victoria, pues murió poco despues en el Sud de Italia.

Los Godos entónces proclamaron por rey a Ataúlfo, cuñado de Alarico. Este, en vez de continuar las correrías, propuso la paz y la amistad al emperador, que aceptó la una y la otra con apresuramiento. Se encargó luego de combatir a los otros barbaros que desgarraban el imperio, y se apoderó de las ciudades de Barceos y Tolosa, en Francia, y de todo el territorio comprendido entre Marsella y el Oceano Atlántico.

Empero la amistad de los godos con el emperador romano duró poco tiempo. Entre los cautivos hechos en Roma por los Godos, se hallaba la hermana del Emperador, la bella Gala Placidia, de la cual se prendó Ataúlfo, y pidióla por esposa a su hermano el emperador. Como este rehusase su consentimiento, el Godo determinó por sí mismo casarse con ella.

Las bodas fueron solemnes: cin-

cuenta lindos mancebos vestidos de seda ofrecieron á la ilustre desposada otras tantas bandejas llenas de oro y de piedras preciosas.

El emperador, disgustado de este enlace, exige á Ataulfo la restitution de su hermana. Niégase á ello Ataulfo, rompe con el emperador, decide venir á España, y traspasando el Pirineo oriental apoderóse de Barcelona que hizo capital de su reino. Este acontecimiento tuvo lugar el año 414 de Jesucristo.

De esta manera pasó España al poder de los Godos. A la verdad, en aquella sazón los Vándalos y Suecos eran dueños de la mayor parte de nuestra pobre pátria que habian sumido en la más honda miseria. Ataulfo determinó destruir aquellos bárbaros, pero le faltó el tiempo para la ejecucion de su pensamiento, pues murió cobardemente asesinado en la ciudad de Barcelona.

Sin embargo, sus sucesores continuaron y llevaron á cabo la obra empezada por él; despues de setenta años de continuas guerras, los Suecos fueron completamente aniquilados, y los Vandalos se vieron obligados á pasar á África. Poco despues, en 554, la corte estableció su residencia en Toledo que fué capital del imperio Godo de España.

UN BUEN HIJO.

La inundacion habia invadido las

calles del pueblo, cuando un muchacho pobre, mojado desde la cabeza á los piés, se presentó á la puerta de una posada preguntando si su madre y él podian entrar.

El posadero le preguntó dónde estaba su madre.

«Aquí cerca,» respondió el muchacho.

«Pues bien, que entre,» exclamó el buen hombre, sintiendo compasion con la apurada situacion de los pobres, cuya choza habia sido presa de las olas.

El muchacho salió para buscar á su madre; mas apenas habia dado algunos pasos en el agua, que seguia creciendo, se vuelve, dirigiéndose de nuevo al posadero: «Debo advertiros, señor, que no tenemos dinero.»

«No importa, trae á tu madre, buen muchacho,» respondió éste.

Salió y volvió en seguida arrastrando tras sí una especie de balsa, compuesta de algunas tablas, puertas, etc., atadas con cuerdas, como mejor podian. En esta balsa, el muchacho habia colocado á su madre, á fin de que su delicada salud no sufriese daño por atravesar el agua á nado; y con gran esfuerzo habia tirado de la balsa hasta llegar á la puerta de la posada. Allí no quiso aceptar la hospitalidad que se le ofreció ántes de estar seguro de que su madre sería bien recibida, y de prevenir al dueño que no poseia nada.



NADA MEJOR QUE EL AGUA.

¡Qué agradable es un vaso de agua fresca, cuando hace calor! ni el vino ni la leche apagan tanto la sed como este líquido puro y cristalino. Y más aún os gustará si lo bebeis directamente de la fuente, despues de haber dado un largo y penoso paseo.

Así parece que lo han hecho estos dos hermanos. ¡Con cuánta ánsia bebe el chiquitin de los frescos raudales, mientras que su hermana espera con

paciencia queaquel haya saciado su sed!

Con mucha razon dijo un sábio de la antigüedad: «Nada mejor que el agua.» Es la más sana y agradable bebida de cuantas hay; y teniéndola de tan buena calidad y en tanta abundancia como la tenemos, demos gracias al Creador por habernos proporcionado este beneficio, y no anhelemos otras bebidas más costosas y ménos provechosas.



DESOBEDIENCIA DE SAUL.

Saul, despues de elegido y proclamado rey de Israel, volvió tranquilamente á sus faenas campestres, porque no ambicionaba la gloria de las guerras, ni queria el lujo y ociosidad

de la corte. Mas recibiendo aviso de que la ciudad de Jabes habia sido atacada por un rey pagano, y estaba en inminente peligro de sucumbir, arrebatado por el espíritu de Dios y en-

cendido en ira, tomó un par de bueyes, despedazólos y los mandó por todos los términos de Israel, diciendo: «Cualquiera que no salga en pos de Saul y en pos de Samuel, así será hecho á sus bueyes.» Y cayó el temor de Dios sobre todo el pueblo, salieron como un solo hombre bajo el mando de Saul, ganaron una senalada victoria, y libertaron á sus compatriotas.

Entonces el pueblo, entusiasmado, queria coger y matar á los que ántes habian menospreciado á Saul, mas éste lo impidio diciendo: «No morirá hoy alguno; porque hoy ha obrado el Señor salud en Israel.»

Estas palabras honran más á Saul que la brillante victoria que acababa de alcanzar; porque es mas facil batir al enemigo, que contenerse á sí mismo y vencer la natural propension á la venganza y el odio que experimentamos contra los que nos han ofendido é insultado.

Lastima que el joven rey no continuara de la misma manera digna y laudable con que habia principiado.

Pues recibiendo de parte de Dios el mandato de que fuese á batir y aniquilar á los amalecitas, tribu nómada y rapaz que en tiempos anteriores habia atacado y perseguido al pueblo cuando este atravesaba el desierto, cumplió á la verdad con la primera parte del precepto, pero no con la segunda, de destruir toda la hacienda de los enemigos, en cuanto que conservó los numerosos ganados de aquellos, so-

pretexto de ofrecerlos en sacrificio á Dios.

A esta disculpa replicó Samuel, (que habia salido al encuentro de Saul), con aquellas memorables palabras, que quisiera que todos aprendiérais al pié de la letra: *«¿Tiene el Señor tanto contentamiento con los holocaustos y victimas, como con obedecer á la palabra del Señor? Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atencion, que el sebo de los carneros.»*

Entonces Saul dijo á Samuel: «Yo he pecado, que he quebrantado el dicho del Señor y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí á la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mis pecados, y vuelve conmigo y hónrame delante de los ancianos del pueblo.»

Samuel respondió á Saul: «No volveré contigo, porque desechaste la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado para que no seas rey sobre Israel;» y volviéndose Samuel para irse, Saul echó mano de la orla de su capa y desgarróse; entonces Samuel le dijo: «El Señor ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado á tu prójimo mejor que tú.»

Esta es la escena que representa el grabado; y desearia que se grabara en vuestro corazon aquel durísimo castigo de la desobediencia.

Y si me preguntais por qué el misericordioso Dios no perdonó á Saul, aunque este le pidió perdon, os diré que no lo hizo, porque el arrepenti-

miento de Saul no era sincero; y nos lo prueban estas dos cosas: la primera, que trató de disculparse y escudarse con el pueblo, en lugar de darse él mismo por culpable; y la segunda, que puso todo su afán en conservar la honra y reputación ante los hombres, los ancianos y el pueblo; de esto cuidaría bien poco, si de veras le dolía que había ofendido á Dios.

CROCELLA.

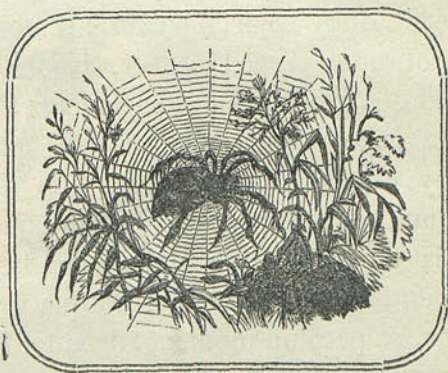
Queridos amiguitos: quisiera que hoy me acompañáseis á los alrededores de Génova, bajo el cielo de Italia, tan azul y tan puro. Figuráos las orillas del mar con las olas reflejando los rayos del sol como si fueran millares de diamantes; y no lejos del mar una carretera embellecida con los hermosos jardines que le dan sombra, y las casitas rodeadas de naranjos y de granados en flor. En la ventana de una de estas casitas, un niño como de unos diez años, algo crecido para su edad, con ojos muy vivos é inteligentes, color palido y negra cabellera, toca el violín.

Está solo, y sin embargo estudia concienzudamente, repitiendo con persistencia inalterable los trozos más difíciles, y no parándose más que de vez en cuando para volver las páginas de su libro de música, y para aliviar un momento su brazo cansado de manejar el arco.

¡Pobre niño! de esta manera pasaba solo gran parte de sus días, porque no tenía madre, ni hermano mayor, ni hermanita; y su padre ocupado en sus negocios no tenía tiempo para ocuparse de su pobre Nicolo.

Pero el niño era bueno y aplicado; comprendía que su deber era estudiar con teson y perseverancia, y lo hacía con el fin de agradar á Dios, al que su madre le había enseñado á amar, y para complacer á su padre, á quien quería tiernamente.

Sin embargo, en este momento, no estaba completamente solo, porque cuando tocaba el violín acostumbraba á tener una silenciosa compañera.



En cuanto tomaba su instrumento y se acercaba á la ventana, una gran araña, hasta entónces escondida en la parra, salía de su escondite y se colocaba en el borde de la persiana.

«¡Crocella! ¡Crocella, ven!» decía el muchachuelo alargándola la punta de su arco; la araña se subía, y se quedaba agarrada mientras duraba la lección; y después, cuando Nicolo con-

cluía, colocaba al insecto con mucho cuidado sobre la ventana, y murmuraba: «¡Adios Crocella, hasta mañana!» y la araña desaparecía lentamente entre el follaje.

Así siguió Nicolo durante muchos días, sin más compañía que su Crocella.

Habitaba la casa vecina una familia irlandesa, compuesta del padre, la madre y tres hijos, el mayor de los cuales era un niño, y los otros dos niñas. El niño estaba enfermo hacia mucho tiempo; y los médicos le habían mandado ir á Italia como última esperanza que les quedaba de que el pobre Roby, que así se llamaba, recobrase la salud.

Solía Roby bajar al jardín y sentarse sobre el césped á leer, bajo los frondosos árboles que el suelo férax de Italia hace crecer; y una tarde que Roby estaba sentado en su sitio de costumbre, algo pensativo, Nicolo que venia de una correría que habia hecho en la montaña y en el bosque vecinos, se paró un momento delante de la verja del jardín, y saludó á su vecinito con una amistosa sonrisa.

«¡Qué flores tan bonitas!» exclamó

Roby al ver un ramo de flores de brezo, blancas y de color de rosa, que Nicolo llevaba en la mano y que habia cogido en el bosque durante su paseo.

«¿Las quieres?» le dijo Nicolo:

«Gracias,» contestó Roby, «pero te ruego entres un momento.» Y Nicolo, abriendo la verja fué á sentarse en el césped junto al nuevo amigo, despues de haberle dado un beso y el ramito apetecido.

Aunque Roby hablaba mal el italiano, sin embargo, estaba muy contento con poder hablar con un muchacho de su edad. Desde su cuarto habia oido á menudo tocar el violin á Nicolo, habia simpatizado con él ántes de conocerle, teniendo mil preguntas que hacerle.

Nicolo, al par que hablaba con él, consideraba atentamente sus delicadas facciones, su cara pálida adornada con rizos de rubia cabellera, su aspecto modesto y melancólico ademan; sintió hácia él una gran simpatía, y hubiera querido añadir otro favor mayor que el que acababa de hacer regalándole su ramo de flores.

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO MENSUAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICION:—Por un año: en Madrid 8 reales, en provincias 10 reales.

Se suscribe en la Administracion, Librería Nacional y Extranjera, Madrid, Calle de Jacometrezo, 59. Remítase el importe en sellos de franqueo, ó en letras de fácil cobro.

MADRID, 1880.—Imp. de J. Cruzado, Peñon 7.